



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plazante, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Desde Ginebra

Por la semana de cuarenta horas

Nunca como ahora hemos podido comprobar lo difícil que se presenta la lucha que ha de seguir el trabajador del campo. Los patronos de la agricultura son lo mismo de intransigentes en todas partes. El obrero industrial vive en relación con el dueño de la fábrica en que trabaja, con mayor independencia que los trabajadores del campo; el primero, terminada su tarea, se emancipa del patrono, del accionista o del administrador del dinero de los accionistas, es decir, del que ejerce mando en las horas de trabajo; pero no ocurre siempre igual con el jornalero agricultor: a éste se le impone por el propietario del suelo, bajo amenaza o pena de expulsión del trabajo, que sea sumiso, que no piense por cuenta propia y que política o socialmente constituya un cero. Y esto es en todas partes. Cuando una de estas tardes hablábamos en esta tierra suiza con un gran amigo nuestro, que conoce muy bien los problemas agrarios internacionales, conveníamos en esto mismo, es decir: en la fortaleza que aún tiene la burguesía rural para defender sus privilegios, que es lo mismo que si dijéramos sus ideas reaccionarias, y esto aunque vivan en países de Constitución democrática como, por ejemplo, Francia. Una prueba de cuanto decimos, y bien elocuente, por desgracia, nos la suministra la carta que ha remitido la llamada Comisión Internacional de Agricultura. En ella se dice esto:

«La agricultura ha sido en principio excluida de la aplicación de la reforma que estudia la Conferencia (semana de cuarenta horas). Sin embargo, aunque no esté sometida a la semana de cuarenta horas, esta medida puede producirle las más graves consecuencias.»

Así se expresan estos propietarios; no están conformes con que se haya excluido a la agricultura de esta rebaja de trabajo legal que se proyecta, sino que se oponen a que se le conceda a la industria porque puede perjudicar al campo.

¿Habéis leído algo más reaccionario? Pues se trata de patronos franceses, de la democrática Francia. Lo mismo son en Inglaterra, e igual en otros sitios: propietarios, gente que desea tener tierra para dominar. No creemos necesario seguir se-

ñalando lo que la carta dice, aunque tiene párrafos muy substanciosos por lo reaccionarios; sin embargo, uno sí lo hemos de transcribir. Dice textualmente: «Yo me creo autorizado, tanto por la misión que incumbe a la Comisión Internacional de Agricultura como por la acogida que siempre ha encontrado cerca de la Oficina Internacional del Trabajo, a señalarlos los peligros que su adopción (se refiere a las cuarenta horas en la industria) podría acarrear a la economía agrícola.»

En este párrafo pone de relieve el presidente de dicha entidad patronal, Sr. Vogüe, que ha trabajado en otras ocasiones para evitar que la legislación obrera alcanzara a la agricultura. Suponemos que pensará seguir estos derroteros en lo sucesivo; pero si antes no encontraba contradictores, los tendrá ahora. El trabajador del campo no puede seguir como hasta este momento. Su voz, antes casi apagada, ha de hacerse oír reclamando justicia y solicitando que se le trate en las mismas condiciones que viene haciéndose con sus hermanos de la industria.

Sólo una tarde ha dedicado la Conferencia a los obreros campesinos. Poco es, ¿verdad? Pues los que conocen cómo se han venido desenvolviendo los trabajos de este organismo en relación con el campo nos han colmado de felicitaciones a los delegados obreros españoles, diciéndonos que habíamos obtenido un gran éxito. Siete discursos se pronunciaron en ese día sobre este tema: cuatro de obreros, dos patronales y uno gubernamental, que propuso una fórmula que fué aceptada por nosotros. Comenzó la defensa Jouhaux, obrero francés; siguió después el camarada alemán Spliedt; a continuación habló quien esto firma y, por último, Mertens, de Bélgica.

Los patronos que subieron a la tribuna fueron M. Forbes Watson, líder de los de su clase en Inglaterra, y Dersted, presidente de la Internacional patronal. El gubernamental fué el señor Picquenard, representante del Gobierno de Francia.

La fórmula consiste en que pase la moción obrera, que se publicó en el número anterior de este semanario, a la Oficina, en vez de ir primero al Consejo de administración, como se indica-

ba. La votación fué de 33 votos en pro y 19 en contra.

Lo que llevamos reseñado nos suministra una magnífica lección. Si para discutir una propuesta que tiende a que se emprenda un trabajo que venga a plasmar en un convenio que regule la jornada de los obreros

campesinos se ha producido tan empeñada discusión, suponemos lo que será cuando figure en el orden del día una propuesta de resolución, aunque creemos que ahora han hecho cuanto han podido para torpedear esta modestísima iniciativa del grupo obrero. Es el lema igual en todas par-

FLORES DE MI SENDA



El prójimo

Un doctor de la ley dijo a Jesús así: —Para ganar el cielo, ¿qué debo hacer, Rabí? Y Jesús respondió:

—Un hombre, cierto día, desde Jerusalén a Jericó volvía. Saliéronle al encuentro ladrones; le robaron, le hirieron hasta casi matarle y escaparon. Por allí un sacerdote poco después pasó, y, aunque le vió sangrando, su camino siguió. Un levita más tarde pasó, y, de igual manera, aunque vió al moribundo, ni le miró siquiera. Luego sobre un asnillo pasó un samaritano, y, viéndole, sintióse lleno de amor humano, bajó del borriquillo y halló un santo deleite curando las heridas con vino y con aceite. Rasgó, para venderle, su propia vestidura, le puso sobre el lomo de su cabalgadura, y, siguiendo adelante, pausado y silencioso, le llevó a la posada y le cuidó, piadoso.

Y, al irse al otro día, del bolso del dinero sacó algunos denarios y los dió al mesonero. —Cuida a ese hombre —le dijo—, y, si más se gastase, yo lo pagaré todo, cuando por aquí pase.

Jesús hizo una pausa. Luego dijo al doctor: —De estos tres hombres, dime, ¿quién fué el que obró mejor? —El misericordioso, el limpio de egoísmo, el que curó las llagas...

—¡Pues ve y haz tú lo mismo!

MIGUEL R. SEISDEDOS

tes: dejar el campo tranquilo, sin que llegue a inquietarle la voz de la ciudad, que haya entre obreros agricultores e industriales mala inteligencia, que no se unan; esa es la táctica patronal. Justamente la nuestra debe ser la contraria: unión y solidaridad cada día más estrecha con nuestros hermanos de explotación que prestan su esfuerzo a la industria. Estamos seguros de que, como ahora, nos ayudarán en nuestra empresa; pero lo más importante, cuando lo necesitemos, es que con nuestra constancia y nuestra labor sindical nos hagamos dignos de la citada ayuda. Tenemos que desplegar gran actividad y seguir con interés el funcionamiento de todos los organismos que hay creados para ocuparse de cuestiones agrarias.

Es nuestra Federación la más numerosa que de obreros agríco-

las pertenece a la Internacional de la Tierra. Por ello tenemos mayor deber de seguir de cerca la marcha que emprenden nuestros enemigos de clase y también para saber cómo funcionan las llamadas entidades neutras. Ya conocemos, por ejemplo, que la Comisión Mixta Consultiva, compuesta por representantes de la Oficina Internacional del Trabajo y del Instituto Agrícola Internacional de Roma, así como también de obreros patronos, no se ha reunido en el año 1931. ¿Por qué? Nadie nos da explicaciones. Sin embargo, se ve que no han tenido interés ninguno en hacerlo, porque problemas agrarios dignos de ser estudiados han tenido muchos. Esta levedad no seguirá en lo sucesivo sin nuestra protesta.

Lucio MARTINEZ GIL

Ginebra.

De la moral burguesa

El que viva en un pueblo, y sea madrugador, y vaya un rato a la plaza, muy de mañana, puede observar cómo, poco a poco, lentamente, por grupos, se va poblando de obreros: son los sin trabajo. Algunos de éstos son los que además de tener alguna tierrecita, suya o en arrendamiento, se ayudan con el jornal de la plaza; son también los que forman la lista de los disponibles como material o medio de producción.

Estos viven reguilar.

Los otros, la mayoría, los jornaleros, los sin tierra, los que no tienen nada, ni un mal borriquillo para ir al trabajo, lo pasan pésimamente. Pueden decir muchos días al año lo que Fink al empezar la vida y su libro: «Tengo hambre! ¡Tengo hambre!»

De éstos cada vez hay más, sea por la maquinaria, que en el campo suprime muchos brazos, sea por la anarquía de la producción capitalista. Poco después de llegar los jornaleros puede ver llegar a los propietarios, los mayordomos. El contrato de la jornada del día se trata como las frutas, como la cocinera compra un melón; se regatea, se escatima, se molesta, se deprime. El precio lo pone el capital; y el capital, con sus jefes de casa y mayordomos, que conocen bien los hombres útiles, escogen a su gusto lo que quiere.

En la plaza quedan los viejos, los inútiles, los vagos, como la fruta averiada que no quiere nadie.

En los pueblos pequeños, las temporadas de jornales son pocas; unas veces por escasez de trabajo; otras, por las lluvias; las más, porque los grandes propietarios tienen en sus casas cinco o seis hombres por año. En estas temporadas que no hay jornales se ven con frecuencia por las calles muchos jornaleros con un saco al hombro: son los hambrientos que van a buscar una fanega de trigo, a cuenta de trabajo, para poder comer pan.

Los ricos, los señoritos, los ven y saben esto, y, por lo común, lo comentan entre risas, y si alguno se atreve a entrar en el caserío lo mandan a la Casa del Pueblo, o le recuerdan los jornales de la siega; esto sí le contestan.

Los que viven en la comarca de La Serena o pasen allí largas temporadas, seguramente han presenciado y oído cosas tremendas. No quiere esto decir que todos sean iguales.

De muchos de estos ricos, que se tienen por personas respetables, tengo la experiencia de que enseñan a sus criados a robar para ellos, lo mismo una cosa que otra; y cuando el escándalo llega a la calle y a los hogares, los echan de sus casas por ladrones. Otros, respetables también, proceden de otra manera: el día primero que entre un criado le llaman al despacho con mucha formalidad y cariño, y, a su vista, le abren su cuenta en un cuaderno de papel, a la vez que le entregan unas pesetas.

El cuaderno de la cuenta en manos del amo es una cosa encantada; porque si el criado pide diez, le ponen veinte; y si son veinte, cuarenta; y así un mes, y otro, y otro, hasta que la desconfianza estalla en escándalo, y entonces, como los otros, sale de la casa por ladrón. Este es el procedimiento de ciento por ciento. Hay quien emplea los dos procedimientos a la vez: el del cuadernito y el pedagógico.

En toda la comarca de La Serena está muy extendida la usura, y aparte las casas de Banca más o menos serias, que anticipan dinero al ocho por ciento, hay una cantidad de usureros, ricos también —una plaga—, que prestan dinero con interés de 18 o 20 por 100. Y lo peor es que la cuenta no acaba nunca, hasta que se hacen con la casa, con la viña, con lo que tenga el pobre. Estos no se comen el sudor del pobre, sino al pobre. Por cierto que también puede que estén en concepto de respetables;

porque en concepto de malhechores no deben estar cuando las autoridades, sabiéndolo, no los persiguen.

Aparte esto, y aparte la historia inmoral que entraña todo capital, podríamos referir varios casos de administradores de aristócratas que en poco tiempo se han levantado con el santo y la limosna.

Pues éstos, precisamente éstos, son los que más han puesto el grito en el cielo por unas uvas, por unas bellotas, por unas retamas. ¿Qué robo! ¿Esto es una anarquía! Y se vienen

locos, más de doscientos, a pedir al ministro guardia civil y leyes de excepción. Lo de siempre.

Ha dicho Gandhi que el hambre ha hecho en la India un 90 por 100 de ladrones. Pues que dejen a estos poderosos señores extremeños con sus privilegios, con sus egoísmos y con su ineducación, y en pocos años harán de Extremadura una India.

¡Si la dictadura llega a durar seis años más!

A. HORRILLO

Ante un nuevo decreto del ministerio de Agricultura

Tenemos ante la vista el periódico con el texto de un nuevo decreto sobre laboreo forzoso.

Ante estas líneas trazadas por el ministro de Agricultura se nos ocurren algunas dudas y comentarios que vamos a intentar trasladar a estas columnas.

En el citado decreto u orden se dispone la aplicación de la ley de Laboreo forzoso. Pero ¿es que esta ley tiene efectividad? ¿No es letra muerta? Esto hemos creído y seguimos creyendo lo que vivimos en medios rurales y tocamos de cerca las consecuencias del cerrilismo de algunos patronos, de la mayoría, que no tienen otra meta a sus aspiraciones que la guerra al régimen actual, y cuyo camino es el boicoteo a la clase trabajadora para condenarla al hambre.

Creemos que la tan repetida ley de Laboreo forzoso es un mito, porque nos lo ha demostrado la experiencia y porque nos parece dictada con un desconocimiento completo de las labores y prácticas de la Agricultura. Daremos una ojeada al texto del decreto de 28 de enero de 1932 para demostrarlo.

En el artículo 2.º se dice: «Las funciones encomendadas a las Comisiones de Policía rural y Secciones agronómicas provinciales por la ley de 23 de septiembre de 1931 se entenderá que son puramente informativas, sin que aquellos organismos puedan adoptar resolución de ninguna clase.» Es decir: este artículo le quita lisa y llanamente las atribuciones que les daba a las Comisiones de Policía rural la ley de 23 de septiembre de 1931, concentrándolas en una Comisión técnica central, que resolverá en todo caso con arreglo a los informes suministrados por aquéllas; pero a distancia y sin tocar de cerca el problema. Además, esta ley tiene la siguiente tramitación, que no se termina nunca: Las Comisiones de Po-

lítica rural averiguarán por todos los medios a su alcance cuáles fincas no se cultivan a uso y costumbre de buen labrador, y en el plazo de seis días remitirán este informe a la Comisión Técnica Central, la cual tiene ocho días para dictaminar, «que podrán ser ampliados por el ministro de Agricultura». Si pasado ese plazo el propietario no pone en práctica los trabajos ordenados se considerará la finca abandonada, y se procederá a su intervención por el Estado. Para llegar a este caso, que hasta la fecha no se ha registrado, se precisan todavía otros doce días, en cuyo tiempo la hora de las faenas se ha pasado y éstas se han quedado sin hacer, como sucedió en este pueblo el pasado año, en una finca del labrador D. Manuel Rodríguez, que la Comisión hizo la oportuna denuncia. Vino un perito de Málaga, el cual, naturalmente, encontró la tierra mal cultivada; se ordenó a dicho señor que hiciera los trabajos de escarda precisos; se le enviaron trabajadores por la Comisión de Policía rural, y... a los cuatro meses se cobraron los jornales porque (en buena hora) fué destituido el gobernador de Málaga, ocupando su cargo el actual, Sr. Díaz Villamil, que puso gran empeño en este asunto. Este es el resultado de esa que tan pomposamente hemos dado en llamar «ley de Laboreo forzoso».

Al leer la nueva orden dictada por el Sr. Domingo, que, no podemos negarlo, ha producido buena impresión entre la clase campesina, se nos ocurre pensar si no será este trabajo perdido, y, volvemos a insistir sobre ello, creemos que la mejor solución sería devolverles a las Comisiones de Policía rural las facultades que les confería el decreto de 23 de septiembre de 1931.

JOSÉ ANGULO

Cuevas del Becerro.

¡¡ Pedro Muñoz !!

¿Qué ha ocurrido en Pedro Muñoz? ¿Qué ocurre en Pedro Muñoz? ¿Qué ocurrirá en Pedro Muñoz?

Sencillosísimamente, lo que en todos los pueblos de España, con excepciones tan raras que no llegará seguramente a un cuarto por mil los pueblos en que haya entrado la República.

Testigo presencial de todos los sucesos desde el primer momento, y habiendo intervenido algo en este asunto, voy a relatarlos lo ocurrido, advirtiéndole antes que el que haya dicho o diga otra cosa no dice la verdad. Y conste que de propio intento me dejaré muchos detalles para que no se diga que exagero; pero que diré más si las circunstancias lo exigen.

La Corporación municipal acordó cambiar el impuesto de utilidades por el procedimiento antiguo de consumos, y desde un principio el pueblo en general vivió mal tal acuerdo.

El sábado 31 de diciembre pasado se celebró un mitin en la Casa del Pueblo, y se combatió el proyecto del Ayuntamiento por considerarlo perjudicial para la clase trabajadora.

El domingo por la noche se citó a junta general extraordinaria para el lunes, a las nueve de la noche, encareciendo a todos los afiliados la necesidad de su asistencia para estudiar ampliamente el proyecto, y si se consideraba justo, aprobarlo, y si no, mandar una Comisión al Ayuntamiento para tratar de convencer al alcalde del error.

Sobre las diez de la mañana del lunes empezó a acudir gente a la plaza, en su mayoría mujeres y jóvenes de ambos sexos, de quince a dieciocho años, y pronto fué asaltado el Ayuntamiento, sin que se pudiera evitar por los que estábamos dentro.

Obligan al secretario a abandonar el Ayuntamiento. Al alcalde lo rodearon, y una mujer fue la que le hirió en la oreja con un palo. Y lo hubiera pasado mal si un afiliado de la Casa del Pueblo no lo hubiera evitado.

¿Quién inició la protesta y la agresión? Llamen en este pueblo «negros» a los socialistas y «blancos» a los demás. Existen odios viejos entre ambos bandos; pero me aseguré el cabo de la guardia civil y un guardia paisano mío, que tomaron parte en la manifestación quizá más «blancos» que «negros».

Si el movimiento tuvo carácter popular, ¿qué objeto persiguen los que quieren echar la culpa a la Casa del Pueblo únicamente?

Y es que en Pedro Muñoz, como en la inmensa mayoría de los pueblos de España, quieren ser los mismos de siempre los que manden, y con los mismos sistemas de la monarquía y la dictadura.

Hoy todos los monárquicos se disfrazan de republicanos. Hoy tienen estos cavernícolas el poder en sus manos. Hoy se combate por alcaldes y empleados municipales en general, y sin recato, el régimen. Hoy muchos diputados monárquicos con careta de republicanos atacan más que nadie a la República.

Yo he visto anuncios que dicen: «P. R. R. S.», y de cuyos anuncios se ha tratado de quitar la S por los cubiletes con Maura, y que después se ha pensado mejor y han seguido igual.

Yo he visto anuncios que dicen: «Partido Republicano Radical Socialista», y que de un broche ha desaparecido lo de Socialista; pero con tanta habilidad que se lee perfectamente bien todo el rótulo.

Yo he visto en casa de un alcalde de la República, y en sitio muy visible, un retrato muy grande del ex rey.

Yo he visto estar escribiendo cosas contra el antiguo régimen, teniendo delante el retrato del dictador.

La clase trabajadora está dispuesta a que la República se sostenga, cueste lo que cueste.

Un sistema muy corriente en los pueblos es el que siguen los Ayuntamientos, aumentando los presupuestos y diciendo después que de esto y del aumento de las contribuciones sólo tiene la culpa la República y que se gravará todavía más al contribuyente. Y es natural que estas pobres gentes desconfíen.

¿Quiere el Gobierno convencerse de que no es exagerado lo que aquí se dice y de que es sólo una sombra de la realidad? Abra informaciones; demuestre bien todos los casos que se presenten; no se deje llevar de la influencia caciquil, sino que escuche a todo el mundo y compruebe si es o no cierto lo que se denuncia, y después obre en justicia.

¿Deben encargarse los gobernadores civiles de estos asuntos? Desde luego, no, puesto que la experiencia nos enseña que siempre «arriman la escua a su sardina», como ocurre con la obra publicada por D. Alicia Garcitoral, gobernador que fué de Cuenca. Esta obra se titula «El crimen de Cuenca», o «El crimen de la provincia de Cuenca», y en ella ataca este señor a lo que fué obra casi ex-

A LAS SECCIONES

Motivos de fuerza mayor, como es la insuficiencia del local que en la actualidad ocupa nuestra Federación, ha obligado a la Comisión ejecutiva a tomar el acuerdo de trasladarnos de domicilio.

A partir del día 1 de febrero, toda la correspondencia y giros han de enviarse a la siguiente dirección:

LUCIO MARTÍNEZ GIL

Fernández de la Hoz, 51

MADRID

clusivamente suya, si no estoy mal informado, ya que no la he leído. ¡¡ Pedro Muñoz, Pedro Muñoz !! Tú das el ejemplo de lo que pasa en toda España y avisas al Gobierno. Y vos-

otros gobernantes, vosotros en quienes el pueblo tiene puestas sus esperanzas, no le defraudéis.

JOSÉ MARTÍNEZ



MITIN SOCIALISTA EN LOS NAVALMORALES

Con asistencia de más de tres mil personas, entre las que se contaban representaciones de seis pueblos colindantes, se ha celebrado en esta villa un mitin socialista, en el que hablaron, entre otros varios, los compañeros Regina García, presidenta del Jurado mixto de Madrid, y Pascual Tomás, secretario general de la Federación Nacional de Metalúrgicos y Siderúrgicos.

La compañera Regina desarrolló el tema «La mujer en el Socialismo, en el trabajo y en la nueva sociedad»; haciendo el panegírico de Cristo y su doctrina con lo que entienden por catolicismo los que hoy se creen que lo son; éstos ejercitan la religión a su manera, apartándose completamente de los pobres y el trabajador, cuando a Cristo nunca se le vió sino rodeado de los más necesitados, diciendo a las mujeres que para ellas nacía ahora la verdadera aurora, con una luz y horizontes insospechados.

Pues la mujer, en la mayoría de las naciones, había estado ciega y abandonada, viniendo con la República y el Socialismo en España la reivindicación femenina en todas las clases sociales.

A continuación hizo uso de la palabra Pascual Tomás, quien en párrafos elocuentísimos nos dijo lo que era el ministerio de Trabajo y su labor, orientando a la masa trabajadora en el trabajo, protección al obrero y derechos de éste.

Al terminar sus discursos fueron ovacionados ambos oradores. Diéronse vivas a la República y al Socialismo, y transcurriendo la jornada en el mayor orden y corrección.

Terminado el acto, los compañeros Regina García y Pascual Tomás conversaron con numerosos obreros de los asistentes.

Proyéctanse otras conferencias, en las que tomarán parte prestigiosas personalidades del Partido Socialista.

Con motivo de estos actos está recibiendo muchísimas enhorabuenas el compañero Julio G. Arevalillo, verdadero apóstol en esta región y sostenedor del orden en este pueblo que gobierna como alcalde.

ALEJANDRO SIERRA

Los Navalmorales.

PIÑA DE CAMPOS (PALENCIA)

En junta general extraordinaria celebrada se nombró la siguiente Junta directiva:

Presidente, Benigno de la Pinta Ganzo; vicepresidente, Anastasio Cerón Husillos; secretario primero, Florencio Robledo Revuelta; secretario segundo, Nicéforo Revuelta Salomón; tesorero, Balbido Rubio Husillos; vocal primero, Mariano Husillos Abad, y vocal segundo, Jesús Salomón Quirce.

CAMPILLOS (MÁLAGA)

La Sociedad Obrera Femenina de esta localidad ha elegido su nueva Junta directiva, recayendo por unanimidad los cargos en las camaradas que a continuación se expresan:

Presidenta, Dolores Aguilera Verdún; vicepresidente, Leonor García Guillén; secretaria, Bernarda Gallardo Sánchez; vicesecretaria, Isabel Verdún de la Rosa; tesorera, Carmen Bermudo Oliva; contadora, Catalina Romero Bermudo; vocal primera, Ana Padilla Gallardo; ídem segun-

da, Isabel Morillo Escobar; ídem tercera, Catalina Trigo Gallardo.

LA ROCA DE LA SIERRA (BA-DAJOZ)

En junta celebrada el día 5 del corriente se procedió a la renovación de la Directiva de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, siendo elegidos por votación nominal los compañeros siguientes:

Presidente, Gregorio Fernández (reelegido); vicepresidente, Francisco Vicho; secretario, Eusebio Pintado (reelegido); vicesecretario, Facundo Pedrero; tesorero, Julio Núñez (reelegido); contador, Saturnino Avila (reelegido); vocales: Reyes Mendoza, Juan Martínez y Segundo Ambrójo.

Estos compañeros tomaron posesión de sus respectivos cargos, con el fin de seguir trabajando por nuestras ideas.

SAN JORGE DE ALOR (BA-DAJOZ)

La Sociedad Obrera Renovación, de esta localidad, ha elegido su nueva Junta directiva, recayendo los cargos, por mayoría de votos, en los compañeros que a continuación se expresan:

Presidente, Manuel Carrizo Larios (reelegido); vicepresidente, José Silva González; secretario, Julio Silva Díaz; tesorero, Saturnino González Figueredo; contador primero, Francisco Fretes Silva; ídem segundo, Dionisio Magro Chimenea; vocales: David González Carballo, Manuel Magro Chimenea, Antonio González González y José Pesca Malmade.

Muchos y grandes aciertos deseamos a estos compañeros en sus respectivos puestos, y esperamos que con su actuación se afiance más y más el ideal socialista.

QUINTANILLA DE ARRIBA (VALLADOLID)

En junta general se nombró nueva Junta directiva, quedando constituida de la siguiente forma:

Presidente, Florentino Redondo; vicepresidente, Casiano Gila; tesorero, Julio Pastor; contador, Mariano Lucio; secretario, Roque García; vicesecretario, Basilio Rodríguez; vocales: José Martínez, Salustiano Tejero, Eulalio Iglesias y Marcelino García.

Revisora: Teodosio Redondo, Ambrosio Redondo y Sebastián Repisa. Policía: Nicolás Pastor y Dimas Martín.

MONZON DE CAMPOS (PALENCIA)

En junta general ordinaria para la renovación de la Junta directiva, por unanimidad recayeron los cargos en las camaradas siguientes:

Presidente, Mariano Ruiz; vicepresidente, Segundo Calvo; secretario, Manuel Calvo; vicesecretario, Higinio López; tesorero, Gerardo Quirce y Florencio Hernández; vocales suplentes: Rufino Sahagún, Ductano de los Bueyes, Federico Montes y Julián Calvo.

Junta revisora de cuentas: Anastasio Rodríguez, Cándido Vicario e Isabelino Calvo.

Delegado local de Trabajo, Pablo López; vocales de la Comisión de Policía rural, Mariano Ruiz y Pablo López.

AJALVIR (MADRID)

Presidente, Wenceslao Lucas; vicepresidente, Rufino Méndez; tesorero, Pedro Esteban; contador, Juan López; secretario, Mariano Ebrero; vicesecretario, Julián Méndez; vocales: Bruno Alguacil, Tomás Vidales y Mariano Cabra.

BOADILLA DEL CAMINO

En junta general, y por unanimidad, se acordó por esta Sociedad de Trabajadores de la Tierra nombrar nueva Junta directiva, que se constituyó como a continuación se expresa:

Presidente, Luciano Muñoz Rubio; vicepresidente, Florentino Cordero Rodríguez; secretario, Gregorio Calvo Díez; vicesecretario, Nicolás Redondo González (reelegido); tesorero, Benjamín Dehesa Gómez; contador, Antonio Pedrosa Díez (reelegido); vocal primero, Lorenzo Muñoz Rubio; ídem segundo, Democrito Estebanez Tapio; ídem tercero, Ladislao Dehesa Ganzo.

Junta revisora de cuentas: Mauro Olalla Abad, Nicolás Sánchez Boada y Martiniano Gil Bercedo.

También se acordó dar de baja, por diferentes causas, a los socios Sabas Estebanez, Manuel Sánchez y Angel García, y admitir como socios a Simón Gil, Ladislao Dehesa y Rafael Estebanez.

Esta Sección cuenta con 251 federados.

ALTAREJOS (CUENCA)

Ha sido renovada esta Junta directiva, quedando constituida de la forma siguiente:

Presidente, Florentino López Albedud; vicepresidente, Miguel Martínez Ayala; secretario, Angel Calleja Olivares; tesorero, Juan Pedro Ayala; vocal primero, Miguel Martínez Collado; ídem segundo, José Olivares Herráiz; ídem tercero, Javier García Gil.

Junta revisora de cuentas: Isidoro Martínez Collado, León Martínez Ayala y Basilio Calleja Rodríguez.

ALCANTARILLA (MURCIA)

En la asamblea celebrada por esta Sociedad se procedió a la renovación de cargos, quedando constituida la Junta directiva de la forma siguiente:

Presidente, Juan Rubio Sánchez (reelegido); vicepresidente, Matías Carrillo Saura (reelegido); secretario, Pedro Sáez Cascales (reelegido); vicesecretario, Andrés Guirao Montesinos; tesorero, Francisco Costa Martínez; contador, Agustín Cascales Aulló; vocales: Andrés Ortuño Corvalán (reelegido), Salvador Valera Navarro (reelegido), Juan Hernández Guillamón (reelegido) y Juan Sáez Carrillo.

LA MUELA (CADIZ)

En sesión celebrada el día 2 del corriente se constituyó la Junta directiva en la forma siguiente:

Presidente, Francisco de Sales; vicepresidente, Antonio Sánchez Sánchez; secretario, Francisco García Rodríguez; vicesecretario, José Sánchez Sánchez; tesorero, Francisco Guerrero Pérez; contador, Pedro Guerrero García; vocal primero, Andrés Rodríguez Lobato; ídem segundo, Rafael Lobato Rodríguez; ídem tercero, Andrés Lobato Rodríguez.

SAN SEBASTIAN DE LOS BALLESTEROS (CORDOBA)

En la junta general celebrada ha sido renovada la Junta directiva del Sindicato de Trabajadores de la Tierra de esta villa, resultando elegidos por mayoría de votos los siguientes camaradas:

Presidente, Higinio Crespo Márquez; vicepresidente, Sebastián Moreno Giraldo; secretario, Andrés Ortega Fernández; vicesecretario, Andrés Lesmer Berni; tesorero, Francisco Costa Ansio; contador, Francisco Aguilera Mata; vocales: Juan Costa Petidier, Miguel Ruiz Queralt y Juan Antonio Costa Ansio.

Comisión revisora de cuentas: Joaquín Doblas Costa, Fermín Osuna y Nicolás Moreno Giraldo.

MADRIGAL DE LA VERA (CÁDIZ)

El día 1 del corriente se procedió, en junta general, a renovar la Directiva de esta Sociedad Obrera.

Se propusieron y fueron designados por unanimidad los compañeros siguientes:

Presidente, Santiago Martínez; vicepresidente, Félix Álvarez; secretario, Gil Jerónimo; vicesecretario, Félix Carrasco; tesorero, Julián López; contadores, Ciriaco Pozo y Cándido del Collado; vocales: Santiago Vázquez, Laureano Villegas, Florencio Casado y Segundo Capitán.

MADRIGAL DE LA VERA (CÁDIZ)

Se ha celebrado un grandioso acto de afirmación socialista, a cargo de nuestro compañero Anastasio Arroyo, delegado del distrito en la Federación provincial, que durante dos horas y media habló, dirigiendo duros ataques al caciquismo, al alto clero y al capitalismo.

Recomendó a las mujeres a que en las próximas elecciones no den sus

votos a los enemigos del pueblo, los causantes de que sus hijos sean asesinados en las guerras.

Exhortó también a los trabajadores para que ingresen en nuestras Sociedades obreras, única arma que tenemos para libertarnos de la explotación capitalista.

Nuestro compañero fué constantemente aplaudido por todo el pueblo que asistió a nuestro acto.

HERRERA DE VALDECANAS

Ha sido renovada la Junta directiva, la que componen los compañeros siguientes:

Presidente, Alejo Guijal Cerrato; vicepresidente, Lucio, Garzón; tesorero, Alberto Monje (reelegido); contador, Amador González; secretario, Félix González; auxiliar, Julio de Rodrigo; vocal primero, Nicolás Díez; ídem segundo, Atanasio Molinero; ídem tercero, Pedro Cantera.

EL PROVENCIO (CUENCA)

Ha quedado constituida la nueva Junta directiva en la forma siguiente:

Presidente, Emilio Martí Gracia; vicepresidente, Francisco Revenga Galiano; secretario, Francisco López; vicesecretario, Adrián Plaza Gracia; tesorero, Juan Martí Gracia; contador, José Julián Rosillo Gracia; vocales: Pedro García Gracia, Benito Escribano Gómez y Juan Pedro Castillo.

QUINTANILLA DE LA CUEZA

En la junta general celebrada por la Sociedad de Obreros Agricultores La Alegría se acordó renovar la Junta directiva, la cual, quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente, Rogelio Robles; vicepresidente, Miguel Núñez, secretario, Manuel Espina; vicesecretario, Angel Linares; tesorero, Miguel Hoyos; contador, Román Espina; vocales: Pedro Robles, Juan Moriles y Regino Fernández.

HIGUERA DE ARJONA (JAEN)

En junta general celebrada por la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de esta localidad se nombró la siguiente Junta directiva:

Manuel García Naranjo, presidente; Emilio Berdonces Mármol, vicepresidente; Teodoro Calero Mercado, secretario; José Mena Calzado, vicesecretario; Alfonso Fernández Chica, contador; Juan Navarro Molina, tesorero; vocales: Felipe Fernández Escuin, Francisco Catalán Fernández y Luis Gavilán Fernández.

GRAJOS (AVILA)

En junta general celebrada se nombró la Junta directiva, y quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente, Blas Jiménez; vicepresidente, Aurelio Estirado (reelegido); secretario, Francisco Díaz (reelegido); vicesecretario, Pedro Martín; tesorero, Lucio González (reelegido); contador, Teodoro Muñoz; vocal primero, Víctor Blázquez (reelegido); ídem segundo, Norberto Jiménez; ídem tercero, Tomás González.

RIVAS Y VACIAMADRID

En junta general ordinaria celebrada por esta Sociedad de Trabajadores de la Tierra se acordó por unanimidad constituir la Directiva de la forma siguiente:

Presidente, Marciano Rivas Redondo; vicepresidente, Esteban Tarancon Andrades; tesorero, Eladio García Aparicio; contador, Jesús Alberca Carrión; secretario, Isabel Pérez Ortega; vicesecretario, Nicolás Sacristán Díaz; vocal primero, Manuel Pérez Redondo; ídem segundo, Justo Millán Redondo; ídem tercero, Juan Tarancon Andrades.

DALÍAS (ALMERIA)

Una expulsión.

La Sociedad de Agricultores de esta ciudad ha expulsado al ex compañero Juan Herrera Villegas en junta general celebrada, a propuesta de varios socios, y aprobada por unanimidad.

FUENTE LA HIGUERA

Por iniciativa de la Sociedad de Trabajadores del Campo El Ideal, y de la Sociedad de Labradores y Carrereros, las dos afectas a la Unión General de Trabajadores y a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, se ha celebrado una conferencia a cargo de los compañeros Antonio Sánchez, de Almansa, agricultor, y del compañero Pedro García, diputado a Cortes por la provincia, que disertó sobre el tema «Lo que es la reforma agraria».

JOSÉ JIMÉNEZ BIOSCA

En el próximo número publicaremos el Reglamento de las juntas Provinciales agrícolas

LOS ENEMIGOS DE LA REPUBLICA

Los últimos acontecimientos acaecidos en muchos pueblos de España, promovidos por los revolucionarios a sueldo y desechados de la vieja política, capitalismo y la reacción, demuestran hoy, como ayer el 10 de agosto, que son los mismos elementos perturbadores que, poniendo en moda el juego peligroso de jugar a la revolución, pretenden con sus convulsiones esporádicas y fuera de lugar conmovir los cimientos del régimen republicano, que, mal que les pese a estos chicos traviesos, se abre paso por encima de todo, siguiendo su ruta izquierdista de cara al porvenir, para ir terminando paulatinamente, con gesto sereno y paso firme, la obra revolucionaria que el pueblo, único soberano posible, impuso a sus gobernantes el día glorioso del 14 de abril de 1931.

Son ilusos los militares descontentos que, acostumbrados a lucir costosos y deslumbrantes uniformes en paradas y saraos, adornaban sus pechos con cruces y galones que muchas veces se conseguían gracias a la influencia y compadrazgo, mientras quedaba postergado en muchos casos el más valiente y capacitado, porque la corrupción, en todos los aspectos de la vida, en la funesta monarquía que se fué para no volver jamás, culminaba en todas las esferas oficiales, y mucho más en los destinos militares, donde bastaba ser amigo del nefasto Borbón, adulando sus bajas pasiones, para escalar bien pronto los más altos puestos en el escalafón militar. Esto, con la República que el pueblo impuso el 12 de abril, no puede ser ni será nunca más.

Son necios los capitalistas cuando, usando procedimientos del topo, piensan obstaculizar la labor del régimen, boicoteando y creando dificultades a la República; desfilando su dinero, o más bien dilapidando el dinero arrancado al trabajo; alimentando el desorden, sin pensar que ellos solos, con su labor insensata, van labrándose su desgracia y cavando su sepultura. Caudales los viejos fósiles de la vieja política si piensan, en su amargado ostracismo, que usando de los viejos tópicos de la política — su política de zancadilla, rastrera y arribista —, descreditando a los gobernantes de la República sistemáticamente, van a lograr un prestigio del que siempre carecieron los que siempre acostumbraron a su espina dorsal a doblegarse servilmente ante el ex rey feo y perjurio, para así conseguir los más altos puestos en la gobernación del país, lanzando su dignidad por la borda y sirviendo de lazarillos al amo, que, en un gesto de esplendidez, les regalaba algunas migajas o prebendas con que ir regalando su aldomen, mientras se regañaba el ex monarca negociante y sin escrúpulos.

Deliran la reacción y toda la canchales agrariocatólica española si piensan que alimentando extremismos que a nadie más que a ellos tienen que perjudicar van a lograr torcer el camino trazado por la gesta gloriosa de abril del año 1931. Viven de ilusiones, y en su delirio no comprenden que España ha despertado de su marasmo, que es criminal el procedimiento de avivar la hoguera del odio en la nación gastando un dinero que no supieron ganar y que siempre negaron al necesitado; no como se puede llamar cristiano, continuador y propagador de las doctrinas del crucificado en Palestina hace veinte siglos, al cual ellos mismos volverían a crucificar si existiese actualmente, bañando las calles de los pueblos con sangre humana estupidamente vertida y sacrificando vidas en holocausto ¿de qué? ¿ocultándose en la sombra, buscando

tar la República ante el mundo y perjudicando su crédito, haciendo trizas la Hacienda y economía nacionales; pensando, ¡cómo no!, que a este río revuelto pudiera seguir, en un momento dado y después de una dictadura sangrienta republicana, la restauración soñada y deseada por ellos. Pero no. Vivan descuidados, que esa satisfacción no la verán cumplida.

El régimen republicano y esta República democrática que al pueblo le plugo imponerse están lo suficientemente consolidados para resistir embates de unos y de otros; sus cimientos son tan sólidos e incommovibles, que no habrá fuerza bastante para destruirlos ni agrietarlos, pues está cimentado este edificio y amparado por el pueblo español, que, antes de sucumbir en la más espantosa ruina, supo sacudir el yugo para emanciparse; que se emborotará toda clase de armas que se esgriman contra él, y ¡ay de los perturbadores si un día, y éste no está muy lejano si esto sigue, cansado de tanto atrevimiento y sacrificio de vidas estérilmente, se le acaba la paciencia y se desbordea cual torrente arrollador, pues aquel día caro han de pagar los que, dedicándose al deporte de la revolución de opereta, mancharon de sangre humana el suelo español! Que dejen de ser ilusos, que no sean necios, caduquen y delirien estos amargados que tan bien les iba en el régimen derrocado, sembrando la discordia y la lucha fratricida en España, que nada conseguirán.

España tiene marcada su ruta en el porvenir, y por nada ni por nadie ha de retroceder, como muchos ilusos quisieran para medrar a su antojo. Esta República que el pueblo impuso ha de ser respetada por unos y por otros, mal que les pese, y cuando no sea respetada será temida; los tiempos y el progreso no pueden retroceder jamás. Conque a ser juiciosos, revolucionarios de «doble», y a trabajar, que el problema de España es trabajar y producir para que sea grande y próspera, gozando del derecho y respeto que se merece por su historia, por creadora y por la grandeza de alma de sus habitantes.

La policía y el Gobierno de la República ya estarán bien informados, y sabrán a qué atenerse sobre estos atentados a la tranquilidad pública y al bienestar de la nación, y el país espera de sus gobernantes que, averiguados los hilos de esta burda y peligrosa trama, procedan con la máxima energía, usando de todos los recursos que tienen en su mano y les concede la ley de Defensa de la República, para que, si es posible, no se repitan estos casos de rebeldía contra el Poder legítimamente constituido, haciendo comprender, sin lugar a dudas, a todos, altos y bajos, de extremas derechas y de izquierdas, que no se puede jugar con la tranquilidad del país.

Muy doloroso es tener que proceder de ese modo; pero más lo es todavía sembrar la intranquilidad y el descaliente, manchando de sangre las calles de la nación, sacrificando estéril y estupidamente vidas de españoles.

El Gobierno debe proceder con toda rapidez al desarme de los señores chulos y gente maleante que vienen perturbando la vida del país, para que sean menos marchosos y dejen ese aire de matonismo pordonavidas; obligando a todos a desenvolverse normalmente dentro del máximo respeto a las leyes y a las personas, y así haremos una España digna y próspera, orgullo de nuestra raza y admiración de las naciones.

«Máximo respeto para todos; pero cumplimiento estricto del deber ciudadano».

JUAN SORIA

Bailén.

DE MAL EN PEOR

Es la primera vez que como la pluma para escribir en un periódico, y no para acartar o, por el contrario, saliendo defraudados los compañeros que se dedican unos momentos; pero es necesario que los pueblos entre sí, por medio de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, nos contemos nuestras penas y sinsabores, así como los atropellos que nos somos los obreros que no hemos cometido más delito que estar asociados y pertenecer a la Unión General de Trabajadores.

De un lado, los Ayuntamientos, reñidos la mayoría de ellos por antiguos políticos monárquicos, todos desechados por el «señorito», y que al ver que convenía a la República no tuvieron inconveniente en ponerse a su servicio, tan poco escrupulo como lo estuvieron al del antiguo y bien feneceido régimen, y de otro lado, la oposición interiormente pasa en la mayoría de los pueblos, es un caso excepcional en España, donde tenemos que resistir la presión del Ayuntamiento con la clase obrera, sin tener en cuenta que aquel es elegido con los votos de los obreros, que, fieles a su devoción por la libertad y confiados en los ofrecimientos de un Comité radical, con cuyo triunfo creían conseguir la emancipación y el bienestar de la clase obrera,

venimos que todas nuestras ilusiones cayeron a tierra.

Pero no saben esos señoritos que el obrero se va ilustrando y va viendo lo que antes no le dejaba ver el «camón» con ofrecimientos que nunca cumplía, y ahora es cuando tendrán su redención, porque, cansados de palabras vacías y convencidos de su error, acuden a nuestra Casa del Pueblo, que es la casa del obrero. Y cuando toman el carnet de afiliados a nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores hay que ver qué satisfacción tienen y con qué alegría exclaman: «Ahora es cuando hemos logrado nuestro mayor deseo, perteneciendo a la Unión de todos los obreros conscientes».

Pero ahora tienen que vencer la cerrilidad de los patronos, que en combinación con el Ayuntamiento se niegan a facilitar trabajo a los obreros sindicados, y éstos, acuciados por el hambre, no tienen otro camino que ir por una carga de leña. ¿Adónde? Adonde la haya. Y cuando esto está logrado, aún falta más. Hay necesidad de pulir por los calles, y en su basta, como se vende todo lo que sobra, venderla. ¿Por cuánto? Por lo que ofrecen: por dos o tres pesetas, y esto último, muy pocas veces. Y hay que darla, porque a casa hay que llevar aunque no sea más que para que los hijos no se mueran de hambre.

La clase patronal se alarma inmediatamente, y como para dar trabajo no tiene dinero, aunque sí para otras cosas, pide que la fuerza pública guarde el monte, y a estos pobres obreros les quitan las cuerdas, la azada o la hoz, que es todo el patrimonio que poseen para traer pan a los pequeños.

Protestamos de estos actos ante quien corresponda y esperamos que se disponga que acabe esta persecución de que se nos hace víctimas, pues nosotros no queremos nada de nadie y sólo pedimos trabajo.

Y termino dando un consejo, que ruego no desoiga, a la clase patronal: Despojaos de algo, mitigad en lo posible esta situación por los medios que tengáis a vuestro alcance, y así evitaréis que un día, violentamente y saltando por encima del respeto, os despojen no sólo de la leña que ahora defendéis, sino de todo cuanto encuentre a su paso la fiera que tiene el hombre cuando el hambre le lanza.

BRAULIO MARTIN

Infantes.



LABOREO FORZOSO

Una orden del ministerio de Agricultura.

Ilmo. Sr.: Como ampliación de las instrucciones dadas a los jefes de las Secciones agronómicas provinciales, en relación con la aplicación de la ley del Laboreo forzoso, se hace presente que en las tierras de labor, pastos y monte bajo, donde la escasa fertilidad del terreno establece el llamado cultivo por el sistema de rozas o a largo plazo, es decir, en los que es práctica obligada la de abandonar a la vegetación espontánea la porción de terreno que ha dado una o dos cosechas herbáceas, para sustituirla por

otra porción análoga de la misma finca, se entiende que los propietarios de las mismas vienen obligados por dicha Ley a poner en cultivo por sí o a ceder a los arrendatarios o colonos de esas tierras porciones de la finca equivalentes a las que han de dejarse en descanso, no pudiendo, por lo tanto, colocar a los habituales usuarios de ellas en la disyuntiva de labrar el mismo trozo que lo fué en el año anterior o quedarse sin tierra, siempre que en la finca haya disponible de análoga clase y destino.

Madrid, 23 de enero de 1933.—Marcelino Domingo.

Instituto de Reforma Agraria

Presidiendo el Sr. Vázquez Humasqué, ha celebrado su sesión ordinaria este organismo el día 18 del actual.

El primer punto del orden del día estaba dedicado a la propuesta de la Subdirección Jurídica acerca de la definición de las prerrogativas honoríficas de la extinguida grandeza de España, a los efectos de la base 5.ª de la ley de Reforma agraria.

El Sr. Martín Álvarez, vocal propietario, defiende una enmienda a la ponencia, que tiene por objeto, según el proponente, aclarar, para que los individuos de la extinguida grandeza — sin duda no son muy claros de inteligencia — comprendan bien lo que se entiende por prerrogativas.

Intervienen los Sres. La Rica y Quereizaeta; este último para rectificar el criterio expuesto en la sesión anterior.

Como es norma en todas las sesiones, hacen uso de la palabra sobre un mismo asunto cuatro o cinco vocales propietarios.

Interviene en este asunto el camarada Castro, para exponer el criterio de la representación obrera, contrario a la «aclaración».

Explicó los motivos que existen para ello. Hicimos constar nuestro voto en contra — dijo el camarada Castro — no por el dictamen, sino por la enmienda que hizo el Sr. Martín Álvarez, por entender que no es preciso aclaración, dado que en el apartado correspondiente de la base 5.ª se expresa terminantemente «cuyos titulares», y quienes han de leer estas disposiciones son elementos que tienen conocimientos suficientes para interpretar, lo mismo que el Instituto, este apartado. Insistimos — dijo — en que aceptamos, desde luego, el criterio del ministerio de Justicia, y no hay necesidad de la adición del señor Martín Álvarez.

A continuación hizo uso de la palabra el Sr. Vázquez Humasqué, mostrándose partidario de la «aclaración», la que fué aprobada por los votos de los Sres. Vázquez Humasqué, Cuevas, García Armendáriz, Arias, Benayas, Quereizaeta, La Rica, Fernández de Valderrama, Rodríguez Jurado, Oriol, Cánovas del Castillo, Rebuella, Alcalá Espinosa, Martín Álvarez, Enriquez y Martín Margaret. En contra votaron nuestros camaradas Martínez Hervás, Castro, Ampuero, Soler y García Bernardo.

Quedó, por lo tanto, aprobada la «aclaración» al apartado 13 de la base 5.ª en la forma siguiente: «A los efectos del apartado 13 de la base 5.ª de la ley de Reforma agraria, se entenderá que los titulares de la extinguida grandeza de España han ejercido en algún momento sus

prerrogativas honoríficas en los siguientes casos:

1.º Cuando hayan sido nombrados senadores por derecho propio, por su condición de grandes de España.

2.º Cuando se hubieran cubierto ante el rey los varones, o hayan tomado la almohada las hembras; siendo uno u otras grandes de España por sí mismos.»

¿Tienen alguna duda, caballeros cubiertos y señoras de la almohada?

El segundo punto el siguiente: Ponencia de la Comisión permanente Jurídicoadministrativa sobre constitución de Juntas provinciales.

Dos enmiendas tiene que discutir el Pleno. La primera presentada por los propietarios, consistente en que exista régimen de minorías en la elección de vocales; y la segunda presentada por nuestros compañeros, referente a que el escrutinio de la elección provincial se realice por el Instituto, y no por los Jurados provinciales del Censo.

La primera fué retirada por su proponente, Sr. Martín Álvarez. ¿Cómo ha sido eso?

En contra de la segunda enmienda habló, en primer término, el Sr. Benayas, utilizando como único y sólido argumento que si se aceptaba la propuesta obrera habría mucho trabajo en el Instituto.

Interviene el camarada Castro para defender la propuesta obrera. Cuando hicimos la propuesta — dijo —, íbamos dispuestos a dejarnos convencer si los argumentos que se nos expusieran lo merecían; pero, en realidad, no se nos argumentó para estar en contra más que la enorme cantidad de trabajo que podría pesar sobre el Instituto por nueve o diez mil actas de elección que podrían venir. La cantidad de trabajo no puede ser un problema para cambiar de criterio, cuando éste tiene una base sólida. Nosotros en todos los organismos sostenemos, en cuanto a elecciones, que debe ser el propio organismo que las convoca el que debe hacer el escrutinio.

Añade que los organismos que convocan la elección son los llamados a analizar y estudiar algún acta, alguna anomalía de la elección que se verifique para elegir los vocales de las Juntas provinciales. Además, sobre esto hemos de decir que cuando se habla de revisar nueve o diez mil expedientes parece que asusta un poco tal pirámide de papel; pero el Instituto, el Consejo, mejor dicho, no ha de tener necesidad de muchos empleados para la revisión.

Si estos escrutinios se hacen por las Juntas provinciales del Censo, y una de nuestras representaciones del Consejo tiene indicios de que no ha respondido la elección a una verdad cla-

ra y pura, ¿cómo vamos a poder nosotros anular una elección si la Junta provincial del Censo ha dado su fallo y ha emitido su dictamen? Yo quisiera que por quien correspondiera se nos dijera cómo íbamos a proceder en este caso, porque me parece poco serio que después de hacer el escrutinio la Junta provincial del Censo se diga que tal acta no responde a la realidad.

Con arreglo al reglamento que hemos aprobado el Instituto no podrá hacer objeciones a los fallos emitidos por las Juntas provinciales del Censo; estas Juntas únicamente nos dicen que mandan una de las copias del escrutinio para que se sepa quiénes han sido elegidos.

Debe ser el Instituto el que controle esta elección, no trayendo a estas mesas nueve o diez mil expedientes, sino abriendo un período de tantos días para hacer reclamaciones; acabado éste se entenderá que están bien hechas todas las elecciones, y de esta manera tendremos la seguridad de que las Juntas provinciales se constituyen perfectamente.

Mal le pareció al Sr. Benayas la intervención de nuestro camarada. Llegó a decir que los vocales obreros dieron su asentimiento en la Subcomisión al artículo 14, como estaba redactado en la Ponencia.

¡Mala memoria tiene el Sr. Benayas!

Intervinieron los Sres. Quereizaeta, Rodríguez Jurado y Alcalá Espinosa en contra de la propuesta obrera, sin encontrar ninguno otro argumento más sólido que el trabajo pesará sobre el Instituto.

Intervino nuevamente el camarada Castro. Demostró que el artículo 14 no fué aceptado por la representación obrera como iba redactado. Además, si en el artículo 14 — que dice el señor Benayas que no hicimos objeción alguna — dijéramos Instituto de Reforma Agraria, comprenderán que lo que viene después no tiene concordancia ninguna; además, en el proyecto se decía que el escrutinio se realizaría en el plazo de cinco días, y nosotros dijimos que para que el Instituto tuviera bastante tiempo proponíamos — y se acordó por unanimidad — que donde se decía cinco se pusiera diez, y así viene redactado. Esto es prueba de que hicimos objeciones al artículo. Si el Sr. Benayas nos hizo esta aclaración en forma que no comprendimos, no cabe decir que no hicimos objeciones; ya que al cambiar la palabra Junta provincial del Censo por la del Instituto, automáticamente, no por capricho de un vocal, por razón de sentido común, ha de cambiarse todo lo que venga después.

Hace uso de la palabra el camarada Martínez Hervás, y manifiesta que, en realidad, este es un asunto que cuando intervino Martínez Gil debió quedar resuelto. Había una pugna absoluta entre la manera de enfocar la organización de las Juntas provinciales, defendida y orientada por el ponente jurídico, Sr. Benayas, en un sentido individual, y por nosotros, que entendíamos que en estos organismos, que tienen un marcado carácter social, se debía recoger la experiencia que tiene ya España en materia social, en organismos exactamente iguales que éstos.

Actos civiles

FUENTEALAMO (ALBACETE)

El día 8 del actual dió a luz una robusta niña la compañera Isabel Piqueras, esposa de nuestro compañero Dionisio Cuesta García.

Esta recién nacida se ha inscrito en el Registro civil con el nombre de Margarita. Actuó como testigo el camarada presidente de la Sociedad Unión General de Trabajadores de esta localidad.

El acto ha revestido caracteres de verdadera importancia; siendo el primero de estos actos que se celebra en este pueblo.

¡Uno más librado del remojo!

CASTROPODAME (LEON)

Se ha celebrado en este pueblo el primer matrimonio civil, compuesto por los compañeros Emilio Rabanado Abella y Mercedes Barredo Félix, ambos entusiastas de la idea socialista.

El primero es hijo del concejal socialista Manuel Rabanado, que es uno de los iniciadores de esta Sociedad.

El acto resultó grandioso, y al que concurrieron varios compañeros de la Sociedad y gran multitud de jóvenes, que llevaron nuestra bandera hasta el Juzgado y por el camino fueron cantando *La Marsellesa de la Paz y La Internacional*.

A los nuevos esposos les deseamos muchas prosperidades.

MALPARTIDA DE PLASENCIA

Ha tenido efecto en esta localidad la inscripción en el Registro civil, con el nombre de Libertad, de una niña hija de la compañera Anastasia Martín y de nuestro entrañable camarada Segundo Díaz García, vicepresidente de esta Agrupación y secretario de la Sociedad de Pequeños Labradores de este pueblo.

Es el primer acto de esta clase que se celebra.

¡Uno más que se libra del remojo!

Desde el punto de vista legal creemos que, atentos a lo que la ley de Reforma agraria dice, una vez más esta definición que el Sr. Benayas da se entiende muy en su lugar en otro caso quizá, pero en éste la encontramos totalmente desplazada, por los motivos que ya se dijeron.

Se ha hablado, a falta de otros motivos y de otras ventajas, de que se ganaría en tiempo lo que se perdería en otras cosas. Y yo he de decir que no es tan terrible la proclamación de los vocales de estas Juntas teniendo alguna experiencia de estas cosas; en el Consejo de Trabajo se han hecho recientemente unas elecciones de carácter nacional: las de Jurados mixtos provinciales y locales en la Comisión mixta arbitral, y aquí hay representantes de los propietarios que han intervenido en la votación y proclamación de los candidatos, habiéndose hecho con gran facilidad.

Teniendo ya, por una parte, el mandato de la ley en la base 10, que dice que queda bajo nuestra jurisdicción la constitución de estas Juntas, es decir, todos los aspectos de la constitución de estas Juntas, y teniendo el precedente de los organismos, algunos de ellos pasados a este ministerio, como son los Jurados mixtos de la Propiedad, donde se ha hecho también la elección, no habiéndose presentado más que una sola cuestión, a la representación de los propietarios les interesaba mucho que los votantes fueran verdaderos propietarios, y a nosotros nos interesaba mucho que fueran arrendatarios, y cuando se ha planteado por el representante de los propietarios y se ha dicho que en la votación de tal sitio habían ocurrido anomalías, han tenido nuestro voto para que se solventase el asunto, resolviéndose la cuestión en favor de los propietarios; nosotros no queremos que se traigan de representantes a los organismos a aquellos que son criados de los patronos.

De modo que ratificamos nuestra posición y creemos que es lo que debe hacerse, para atenerse a la ley en su espíritu y en bien de la eficacia de estos organismos. Desde luego, lo interesante es la pureza de las representaciones, y nadie tiene más interés que los propios intereses aquí representados en encontrar una adecuada solución; si esto se aprobara, ya tocaríamos los inconvenientes de improvisar soluciones, cuando la experiencia nos las da abundantes con un éxito pleno.

Después de varias intervenciones de los señores asesores y representantes propietarios, se pone a votación la propuesta obrera, siendo desechada por 13 votos contra 8.

Votaron en contra los Sres. Vázquez Humasqué, Cuevas, Arias, Benayas, Quereizaeta, La Rica, Rodríguez Jurado, Oriol, Cánovas del Castillo, Rebuella, Alcalá Espinosa, Martín Álvarez y Enriquez.

En pro: Fernández de Valderrama, Martínez Hervás, Castro, Martín Margale, Ampuero, Soler, García Bernardo y García Armendáriz.

Con el voto en contra de la representación obrera, se aprobó una enmienda del Sr. Benayas.

Quedó aprobado el texto del reglamento de los Jurados mixtos provinciales de Reforma agraria, que publicaremos en un próximo número.

SANTA CRUZ DE LA ZARZA (TOLEDO)

Se ha celebrado en este pueblo un grandioso acto civil, el más solemne de cuantos se han efectuado desde que se instauró la República. Con la asistencia del que fué gobernador civil de Madrid D. Emilio Palomo, se celebró el matrimonio de la bella señorita Jacinta Palomo, familia del Sr. Palomo, con el joven Donatilo Conces González y González, simpático nuestro.

Les deseamos sean felices en su matrimonio.

PUEBLA DE LA CALZADA (BA-DAJOZ)

Se ha verificado en esta localidad el entierro civil del joven José Naranjo Sanguino, de veintitrés años de edad, hijo de nuestro compañero Pedro Naranjo García, presidente de la Sociedad de Agricultores y Oficios Varios.

Al acto concurrieron los obreros de la Casa del Pueblo y los directivos de las Sociedades obreras, siendo cubierto el ataúd con la bandera de la Juventud Socialista, recorriendo el cortejo fúnebre las calles de Pablo Iglesias, Jaime Vera y Julián Besteiro.

Acompañamos en su dolor a la familia.

LA ROCA DE LA SIERRA (BA-DAJOZ)

El día 30 del pasado mes de diciembre ha sido inscrito en esta localidad, civilmente, el niño de nuestro camarada José Cardenal Campo, oficial primero de la Secretaría de este Ayuntamiento, y de nuestra compañera Trinidad Castaño Barrado, con el nombre de Francisco, siendo apadrinado por nuestro camarada Francisco Rodríguez Pajuelo.

Tanto la madre como el hijo gozan de la más perfecta salud.

Nuestra enhorabuena a los padres. Por los fríos del invierno hemos procurado librarle del chapuzón clerical.

¡Gritan los caciques!

Piden pan los campesinos y las clases acomodadas gritan porque llegó la hora de exigir a los poderosos el derecho al respeto a la vida humana; era tiempo que despertara el trabajador del campo después de siglos de servidumbre; pero no es el despertar brusco del atormentado por horrible pesadilla, sino aquel abrir de ojos de la razón que se da cuenta del lugar en que vive y piensa serenamente en cambiar de sitio, no velozmente, como el sueño le dijera, sino con el claro sentido de la realidad vista a través de lo posible.

Claman los llamados hombres de orden de las exigencias del obrero, porque suponen que la vida ha de ser eterna división de castas; apoyan sus alaridos, porque como o fieras se producen, la pesadilla lerrouxista, que también pregunta alarmada si es posible que haya seres que quieran comer porque afirman que es un derecho.

El cortejo del silencio pasó hace poco por el suelo español; aquellos labriegos que veían morir a los suyos amenazados constantemente por el cura en el templo de la religión, por el cacique en el templo de la ley burguesa, ahora son también ciudadanos que saben que tienen un derecho legítimo; que hablan con aires de soberano a los que se creían, por una absurda ley de herencia, dueños perpetuos de vidas y haciendas.

¡No roban a nadie! Porque recobran lo que les fué arrebatado por la fuerza; cuando las voces de los usurpadores de ayer resuenan; en el momento que se apela a la fuerza para acallar el hambre, sólo se amortigua el odio, porque éste estalla en el instante de tranquilidad aparente para dar a la lucha un carácter distinto de aquel que debía tener, para ensombrecer momentáneamente la nueva aurora que comienza a alborar en la vida de los pueblos a impulso de la organización obrera que aprendió a ser libre, que dejó de ser esclava.

Gritan los que ayer contemplaban con indiferencia la miseria del trabajador del campo, porque también encuentran eco en republicanos de nombres pomposos, pero de ambiciones desmedidas; cuando se arrebató a los pueblos los bienes comunales, cuando se repartían entre los caciques propiedades de todos, nadie lanzaba histerios gritos porque se consumaba un robo por los poderosos; pero cuando un trabajador invade, hijos, todos los que antes robaban o eran cómplices protestan del despojo ajeno para dar de comer a sus hijos como si la raza humana no tuviese derecho a comer, como si la propiedad diese derecho a monopolizarlo todo, hasta la inactividad de las tierras con tal que el campesino doliera la cabeza aguantando jornadas excesivas y salarios de hambre.

Por eso se dice que roban en la propiedad del cacique; por comer se alza una Prensa que se llama católica combatiendo a los campesinos, estremecense los republicanos lerrouxistas y coinciden los que se llaman de derecha. ¡Si la vida tuviese la virtud de enseñar con la realidad, quizá la comprensión fuese norma de las campañas de propaganda! Hacía falta que los que apelan al escándalo para pedir medidas de represión bajasen al campo, tomasen en sus manos lisas la herramienta del obrero, percibieran el salario semanal que patrocinaron siempre y después fuesen a la distribución del mismo entre una familia numerosa, para comprender lo que no es posible que aprenda ni el abogado a través de la copiosa legislación, ni el sociólogo de ocasión, que ahora quiere repetir los vicios que derrumbaron a la monarquía.

¡No roban a nadie! Porque no es el capricho, es la necesidad; lánzase el padre a buscar pan, y lo toma para llevarlo a los hijos hambrientos; pide trabajo, y la fiera, que desea su muerte, se lo niega, porque sabe que se asoció para poder tener en la unión una fuerza que garantizara sus derechos; en la frialdad de la ley encuentran unas soluciones. ¡Pero tan lentas! Y se lanza al camino más corto para que no falte lo que en los hogares de los «amos» sobra, a fin de hacer posible la vida en la invernada, rodeados del hielo de la naturaleza y del hielo de los corazones.

La caravana del silencio pasó, razón por la cual se escuchan las voces de los campesinos; cuando en tiempos pasados la prensa silenciaba el hambre en el campo, no era que hubiese hartura, sino que se impedía el grito de dolor de los estómagos, poniéndoles de freno la fuerza del Poder público, que servía al poderoso, que cazaba al furtivo huésped de la noche que se internaba en las fincas a fin de poder llevar algo a sus casas. La que sabía que la propiedad era sagrada, pero que ignoraba que la vida de los seres humanos, que se hacían en chozas, también debía ser respetada por la ley. Era necesario que fuese garantizada por el Poder público; pero ¡qué diantre, si la vida de un trabajador para los políticos jesuitas, no era gran cosa! Por eso se tenía en menos estima al padre que se tomaba el atrevimiento de buscar en una finca acotada un bichito cualquiera, que al minúsculo roedor que invadía los campos del terrateniente. Para el hombre el peso de la ley, la

muerte si era preciso; para el roedor, el respeto máximo. Porque el «amo» tenía unos títulos que le fueron concedidos a sus mayores por un monarca cualquiera, o por una usurpación silenciosa por la misma ley que ellos invocaban.

Llegados estos tiempos no es lógico hablar de delitos, culpar de ellos a los campesinos, cuando los patronos burlan la ley, boicotean a los hombres que se asocian, sostienen pandillas de esclavos que les hacen coro, sin pensar que más tarde sean ellos las víctimas; que sus hijos serán también esclavos, porque aprendieron en la escuela de sus padres, mientras el cacique se ríe porque en la división de los trabajadores reside su fuerza.

Por eso hemos creído que el problema del campo no podía ser comprendido por los letrados que confeccionaban la ley, sino por los actores del intenso drama social que se desarrollaba. Estos casos que constantemente se denuncian de patronos cerillos demuestran que las medidas de Gobierno tienen que ser resoluciones a breve plazo, porque así como la revolución social tiene que efectuarse el día que la clase trabajadora se encuentre capacitada, la evolución del momento anterior a las normas democráticas del presente sólo soluciones energéticas de Gobierno lo efectuarán, pues la ley no puede en modo alguno sólo ser aplicada al que se enredó en las mallas de la misma por ignorancia, sino al que con pleno conocimiento de causa delinquió para salvar un principio tradicional o para servir intereses bastardos.

Hora es de que los campesinos piensen con serenidad su conducta futura. Ayer pudo ser una solución su apoyo a los republicanos para derribar un régimen. Ahora es preciso darse cuenta de que la clase trabajadora llegó a su mayor edad para gobernar los Municipios, porque la burguesía liberal admite un concepto de propiedad absurdo garantizado por una ley hecha a su medida, y nosotros queremos una justicia social que iguale en deberes y derechos a todos los ciudadanos. Ellos se agrupan para defenderse contra la voluntad del pueblo amparados por un Poder que manejan. Nosotros quizá un día comprendamos la necesidad de seguir sus teorías y hagamos lo propio; pero, sobre todo, se sienta la obligación de defendernos de los ataques que desde todos los campos nos lanzan.

Frenen sus impulsos los hombres de orden y analicen la verdad de las campañas contra los campesinos porque se desfigura la verdad, se manejan masas de borregos que sólo tienen de hombres la envoltura corporal para lanzarlos contra los que reclaman sus derechos, y después se escribe largamente en la prensa, a fin de crear dificultades, presentando a la masa campesina violenta, sin freno social, calificándola villanamente a sabiendas de que los culpables fueron los caciques que con esos desgraciados que son lo que quiere que sean «el amo» provocaron disturbios, presentaron campos arrasados, a fin de exclamar después: «¡Fuimos robados!», aunque la razón diga: «¡Primeros fuimos ladrones!».

Lamentamos las tácticas empleadas últimamente, porque los trabajadores fueron explotados en su ignorancia. Creían de buena fe que con su esfuerzo harían una sociedad mejor, y les arrastraron por caminos de perdición o de muerte unos cuantos desalmados que obedecían también a su «amo»; pero conviene advertir que quizá algo se evitara si el Poder público hiciese cumplir las leyes a los patronos agricultores, impidiese el boicot a los obreros por el hecho de ser asociados, y afirmara el principio de toda democracia de que la ley se hizo para todos.

Pero nada de eso se ha hecho, todavía el cacique hace su obra, porque se siente amparado por las autoridades locales, bucean covachuelistas alrededor de ellos para buscar el punto flaco de la ley y no cumplirla, mientras que las reclamaciones de los obreros se pierden en un expediente lento y penoso, que se resuelve, a veces, cuando el reclamante pereció de hambre o se cansó de esperar en vano, y a pesar de eso se habla de que el padre oiga siempre los lloros del hijo o las súplicas cariñosas de la madre y en un momento de ofuscación olvide la ley y tome un derecho que le santifica la razón.

En estos momentos en los que con la prensa en la mano se leen los lamentos de los jesuitas encubiertos amparados por terroristas con antifaz, pidiendo medidas de rigor contra aquel que llevó a su casa una carga de leña, desearía tener un poder superior para obligar a trabajar a todos la jornada justa, para que con su producto atendieran sus necesidades; esas gentes, que se llaman de orden, presenciaron el transcurrir de los años viendo cómo una raza se depauperaba, contemplando jóvenes que con pocos años eran viejos tuberculosos, mientras ellas, rezando a un Dios que no aprobaría sus actos si fuera vidente, se divertían, tiraban unos capitales que no ganaron, sino que eran el fruto del crimen que cometían robando jornales a los labriegos que, uno tras otro, caían muertos, después de haber regado con su sudor tierras que no eran suyas, y más tarde azuzaban a la fuerza para

que los eliminara de una vez el día que reclamaron sus derechos.

Mediten los campesinos. Luchar con tesón, pero no ser juguetes de nadie, porque se va logrando a pasos agigantados el respeto a la personalidad del obrero, principio de toda emancipación, pero también se precisa pensar que es necesario terminar con la plaga caciquil que existe en los Ayuntamientos, a fin de que el labriego no tenga necesidad de salir a desafiar el

peligro para comer, sino que tenga la garantía de que su trabajo será remunerado suficientemente.

Así haremos la revolución socialista; quien aconseje de otra forma estará más cerca de los culpables de los males que aquejan al obrero que de los que decimos que cultivando la inteligencia se hace una labor intensamente revolucionaria.

CÁNDIDO PEDROSA

La Reforma agraria en marcha

Me hallo al descubierto con vosotros, queridos compañeros del agro, porque no os he dado cuenta de mi viaje por Andalucía formando parte de una Comisión que el Instituto de Reforma Agraria, con su director a la cabeza, giró una visita a los asentados en arriendo colectivo del pueblo de Espera (Cádiz), y que por tener los demás compañeros múltiples obligaciones me cupo a mí el honor de la visita, si bien ellos hubieran sido más útiles y sabrían mejor que yo explicaros el resultado hasta hoy obtenido; ello no obstante, voy a intentarlo.

Las referencias que de este primer caso de arrendamiento colectivo tenemos los compañeros que en el Instituto velamos por los intereses de los obreros agricultores eran algo confusas, sin duda por la distancia y porque algunas venían facilitadas por los representantes de los propietarios —no siempre provistas de sinceridad—, quienes se empeñan en que «el perro rabie, o que rabie el perro», cuando ven que se les evapora los privilegios que sobre la tierra y de la tierra tenían.

Es lo cierto que tomé el tren con algún pesimismo, si bien justificándoles en los errores probables, cada la rapidez en la improvisación de todo cuanto se necesita para poner en marcha una «dabranza» de setenta pares de mulas en cuatro días, con la sementera encima, nada tendría de extraño hallar imperfecciones por doquier.

Pero la realidad nos confirma la fe que tenemos puesta en vuestros brazos, en vuestra disciplina y honradez. ¡Y allá quedó Espera!, que aligui la llamó la Covadonga de la reconquista agrícola y otros oradores la compararon con el puerto de Palos —de donde salió Colón a la conquista de nuevos mundos—; ella queda allí como primer jalón de la Reforma agraria.

Consta de sesientos afiliados la Sociedad Espera Obrera, pero yo diría que sólo hay un obrero, llamado Francisco Garrido, quien con gran cariño y amor manda aquel ejército de conquistadores de su libertad con una disciplina que ya la quisieran para las fuerzas a sus órdenes los mariscales de Prusia.

Este Paco —como le llaman en la intimidad —se pone de acuerdo con el ayudante que tiene allí el Instituto, convienen en la forma y detalle para ejecutar la operación necesaria, retransmite esta orden a uno que hace de capataz (elegido por mayoría de votos entre todos los asociados) y éste la hace extensiva a todos los obreros lo que pudiéramos llamar «la orden para el día siguiente», la que es ejecutada sin ninguna réplica ni duda y con un entusiasmo que ponen en la faena que veo en peligro la jornada de ocho horas por estos obreros-patronos.

Elocuente, por sí, es el siguiente dato: El ayudante es a su vez el administrador de los fondos que el Instituto ha consignado a este pueblo, sin más limitación que las prudenciales con arreglo a la extensión y clase de cultivos. Pues bien, quedaba a juicio de la Sociedad el asignarse una cantidad como salario, si bien con el carácter de anticipo, o sea una cantidad por día para poder vivir hasta que recolecten y vendan la próxima cosecha, cuyos beneficios serán repartidos a prorrato o partes iguales entre todos sus miembros, devolviendo al Instituto, como entidad prestadora, la suma anticipada sin interés alguno. Y la cantidad acordada lo ha sido en ¡una peseta diaria!; cantidad que no puede cubrir las necesidades más perentorias, pero ellos lo sacrifican todo al buen resultado económico del ejercicio, que si este año no es todo lo deseable —debido a los malos barbechos sobre los que han tenido que sembrar y lo tardía de la sementera—, será, cuando menos,

muy halagüeño si comparamos el beneficio total con los míseros salarios que hasta aquí disfrutaron, cuando los tuvieron.

En todos ellos está arraigado el deseo de dar un mérito a la clase propietaria de las grandes superficies, cuando día tras día lanzan por corrillos y tertulias su fallo de gran sapiencia de que «el obrero andaluz no quiere tierras», «que la Reforma agraria es un fracaso por nuestra psicología individualista» y «que no podrá marchar el colectivismo en la agricultura por que el obrero no reconoce autoridad en otro obrero», etc., etc. Y yo pregunto: ¿Cómo puede afirmarse que el obrero andaluz, castellano o extremeño no quiere tierra si nunca la poseyeron? Y aquellos que tienen un pedazo en cualquier región de éstas las cuidan con tal esmero de labores, abonado, etc., que son modelos entre las demás. Es que su grito de «queremos tierra donde trabajar» no lo recoge la «buena prensa», y, ¡claro!, no se enteran estos «santos» burgueses.

¿Que rechazan el colectivismo? ¿Que ha sido nuestra «dabranza» hasta hoy sino una Sociedad de gañanes, pastores, hortelanos, podadores, rozadores, etc., bajo el látigo del manígero, encargado o capataz. Con la pequeña diferencia que era una Sociedad con deberes y sin derechos. Lo que ahora se les concede son ambas cosas, como el mayoral elegido por mayoría como el más apto, inteligente y de carácter bondadoso, pues queremos enterrar el matonismo por contraproducente.

Y aquello de que el obrero no reconoce autoridad en otro es una blasfemia, pues de humilde y resignado tiene sacada patente, porque recibió y acató órdenes absurdas, desde el señorito achulapado, que «quería irse entrenando en lo de llevar su futura hacienda» lo mismo que su lujosa jaca, hasta el capataz elegido entre los de mayor majeza y menos conocimientos de aquello a que se le destinaba; y de ver que los productos que con su sudor se obtenían ascendían de valor vertiginosamente como consecuencia de la Gran Guerra; y en ellos era el estancamiento perpetuo en su miserable salario. Tan mísero fué, que sólo les ofrecía la perspectiva de ir a mendigar tan pronto sus fuerzas flaquearan ante el azadón o la esteva. ¡Y no se sublevó!

¡Obreros del campo!, cerrad vuestros oídos a los «santos» diagnósticos de la burguesía rural, que siempre dice lo contrario de lo que siente y que pueda favorecerlos. La Reforma agraria adquirirá cada día una marcha más acelerada, pues de su implantación depende vuestra propia existencia y la de la nación entera. Se están haciendo múltiples arrendamientos colectivos en Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva; asentamientos definitivos en las fincas expropiadas a los encartados del complot monárquico (más de 100.000 fanegas); mañana en las de los ex grandes de España que ejercieron sus prerrogativas; después se reintegrarán los bienes comunales a los Ayuntamientos, y más tarde todas cuantas están afectadas por la ley de bases de la expresada Reforma agraria.

A todos aquellos que os aleguen que no podréis ser un hecho su implantación, por su gran coste y magnitud, contestadles:

1.º Que en la actualidad hay 15.000 obreros colocados, que llevan en cultivo 45.000 hectáreas, y todo el presupuesto para el año agrícola 1933-34 es de siete millones y medio de pesetas; y

2.º Que en las tierras ingratas de África hemos enterrado cien mil vidas jóvenes y veinte mil millones de pesetas y nunca les pareció empresa cara ni descabellada.

JUAN AMPUERO,
Perito agrícola.

La Siberia se queda

Hemos sido sorprendidos en nuestra buena fe. En el número de este semanario correspondiente al día 31 del pasado diciembre ha aparecido un artículo firmado por Francisco Rico Ruiz, elemento que si se ha distinguido por algo no ha sido por su noble proceder en relación con nuestras organizaciones.

Varios compañeros se han dirigido a nosotros aclarándonos de qué elemento se trata, y hemos conseguido la ficha, que publicamos a continuación. En lo venidero trataremos de que nuestras columnas no sirvan para desahogo de ciertos vividores.

Para los lectores de otras comarcas que no sean la Siberia extremeña, este ciudadano es perfectamente desconocido; para los pueblos de los partidos de Puebla de Alcocer y Herrera del Duque, no. No es conocido por su amor a las ideas socialistas; pero sí por los «sablazos» que repartía a izquierda y derecha cuando sobre él cabalgaba la máquina de retratar. Le vemos aparecer en Peñalsordo en los instantes de la proclamación de la República. Pronto se le conoce por «tío Gorilla». El «tío Gorilla» ha visto que existe la posibilidad de arrinconar los instrumentos de retratar y se dispone a propagar sus «ideas».

Cae del lado de los caciques. Los caciques colman sus aspiraciones; le han ofrecido un empleo en el Municipio, e interin llega esa ocasión satisfacen sus necesidades. Para ello tiene que lanzarse contra una naciente organización obrera y socialista, hoy perteneciente a la Federación de Trabajadores de la Tierra, a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista. Pocos días después tiene que abandonar Peñalsordo. A los caciques les resulta demasiado caro el «tío Gorilla», y no sabiendo cómo deshacerse de él, le meten en el depósito municipal y dan parte al gobernador Sr. Sol, que a la sazón gobernaba la provincia. Después de la traición, el traidor no ha menester. Visita otros pueblos: Talarrubias, Herrera del Duque...

En el primero observa que la organización ya constituida tiene número, está nutrida de trabajadores y procura halagarles con palabras que exalten sus sentimientos. Les dice que con las tripas de los curas hay que ahor-

car a los ricos. Los obreros de Talarrubias son más sensatos que el «maestro»; saben que ese lenguaje no es el que ellos desean escuchar, y se apartan de tales despropósitos.

En Herrera la organización es raquítica; la traición de un veterinario ha sembrado la desconfianza entre los trabajadores, y la organización naciente ha quedado reducida. El veterinario se ha ido al Sindicato católico, que tiene más número, y ha conseguido ocupar la alcaldía. Francisco Rico Ruiz se entrevista con él y convienen que hay que hablar mal de los socialistas; el precio es un poco más elevado de la costumbre. Si por decir en Talarrubias que con las tripas de los curas había que ahorcar a los ricos se cobran treinta pesetas, en Herrera los honorarios son cincuenta. En cabeza de partido y la tasa hay que elevarla. Sale de la provincia. Desde su nueva residencia escribe a los diputados, al abogado Maeso, a los curas de los pueblos; a unos pidiendo un empleo; a otros pidiendo dinero...

Las cartas a los curas se encabanaban su una cruz... Esta es la labor que Francisco Rico Ruiz ha realizado por la Siberia. De ello dan fe las organizaciones de los pueblos que comprenden los distritos de Puebla-Herrera. Nada de constituir organizaciones, nada de formar Ayuntamientos socialistas. Simplemente el deseo de tirar la carga que sobre él cabalgaba. Ni creó nada ni constituyó nada. Su labor fué antisocialista; demagogia de existencia organización; francamente al lado de los caciques donde éstos dominaban.

La Siberia se queda. Nunca tuvo esta comarca más fuerzas organizadas que en la actualidad. Y sobre todo cada día más conscientes de su responsabilidad. Entre aquella avalancha de hombres que acudían a la organización los hay ya perfectamente formados, a quienes no se les puede engañar como hacía Francisco Rico Ruiz. Y si alguna organización flojera, es precisamente la que existe en el pueblo donde él se ha establecido.

Por lo demás, tiene tan buena vista que no ve que sus quejas llegaron en momentos que comienza la construcción de nuevos caminos y esa obra gigantesca que se llama el pantano de Cijara.

La situación de los obreros organizados de Tiedra

A primeros de agosto del año pasado, ante la intransigencia de los patronos agrícolas de este pueblo, que se negaban a dar trabajo a treinta y ocho obreros especializados agrícolas, todos ellos afiliados a esta organización, alegando que les eran necesarios trabajando ocho horas, pero que con más jornales no se podrían colocar; considerando que lo que se pretendía era dejar en la miseria a treinta y ocho familias, tan sólo por el hecho de ser obreros conscientes y fieles a nuestra organización, y al mismo tiempo no cumplir las bases de trabajo aprobadas por el ministro de Trabajo y Previsión; viendo que el único fin que se perseguía, y aún se persigue, por los patronos era el destrozar nuestra organización, que figura en las filas de la Unión General de Trabajadores desde el año 1919, esta Sociedad, ante la mencionada situación, se vió obligada a declarar una huelga.

Inmediatamente intervino la guardia civil, y a requerimiento del señor gobernador acudimos al Gobierno civil una representación de patronos y otra de esta Sociedad. El señor gobernador nos dió unas normas, que, aproximadamente, decían esto: «A fin de emplear todos los obreros de ese término, no hay inconveniente en establecer horarios individuales con jornadas de doce horas y con soldadas superiores sobre las que regían en los años anteriores, aunque éstas no lleguen a las señaladas por las bases del Jurado mixto.» Esas normas parecían que tan poco sentaron bien a la entidad patronal y no quisieron aceptarlas, y, por consiguiente la huelga continuaba.

El día 5 de agosto, y por la tarde, vino a ésta un delegado del señor gobernador civil que dijo tenía amplios poderes para solucionar el conflicto y que de todas maneras había que dejarlo terminado.

Los patronos, viendo que la cosa iba bien para ellos, aceptan, y los obreros, ante dicha autoridad y el temor de la guardia civil en la calle, firmaron un pacto inhumano, un pacto de hambre, donde se señalaban jornales de seis pesetas por doce horas de trabajo.

El vocal obrero del Jurado mixto Gregorio Alvarez, compañero nuestro y presidente de la Agrupación Socialista de esta villa, incansable luchador de nuestras ideas, es invitado a firmar el pacto, y se le pone en el trance difícil de firmar una cosa ilegal o continuar como estaba, y en tal situación opta por el mal menor, y firma el pacto; pero nunca con el propósito de burlar la ley, sino, por el contrario, de hacérsela cumplir a los patronos intransigentes que se frotaban las manos de gusto al ver burladas las bases de trabajo y que espe-

raban ver las calles manchadas con la sangre proletaria.

Terminó la recolección y se demandó a los patronos ante el Jurado mixto del trabajo rural de Medina del Campo, que es el que corresponde a este partido judicial, y fueron condenados los patronos. Estos, con mala intención, según dijeron, de que los obreros tardan más en coger el dinero y, por tanto, pasan hambre, entablaron recurso ante el ministro de Trabajo y Previsión.

Por todo lo expuesto solicitamos al ministro de Trabajo se condene a los patronos al pago de la cantidad que señala la sentencia dictada por el Jurado mixto.

Y la situación es como sigue. Esta es la fecha que seguimos igual, esto no podemos consentirlo. No quedamos más que dos caminos: o el asistido de nuestra organización, o el hambre. Ni lo uno ni el otro creemos sea justo, y por eso apuntamos los inconvenientes. En esta Sociedad todos llevamos cuatro a cinco meses en paro forzoso; los obreros que se han dado de baja en nuestras filas encuentran poco trabajo. Y así quieren que se continúe, hasta deshacer esta organización a lo que no estamos dispuestos. Pero ha llegado el momento en que los comercios no dan lo necesario: el panadero, lo mismo.

El que escribe estas cortas líneas en su hogar con su compañero y su hijo de cuatro años, lamentablemente, llega la noche y la cena es escasa, donde el niño no puede dormir por estar cansado de pedir pan; de su madre, al ver al hijo de entrañas pedir pan, se deshace en llanto. Figúraos el cuadro de miseria. ¿Cómo esta madre, cómo otras muchas pueden criar a sus hijos robos y sanos? ¿No puede ser! De las provincias de España se lo que en este pueblo está sucediendo, de que no se le proporcione al obrero ocupación donde pueda emplear sus brazos. Donde pueda bajar para dar de comer a sus familiares. También tenemos en el Ayuntamiento de este pueblo no se preocupa nada de estas cosas.

¡Compañeros! No desmayéis, que nuestras fuerzas se agotan, guíadnos por el ideal, que gará el día de nuestra emancipación. La unión es fuerza. Queremos la emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos, en lucha con el capital, el trabajador no puede perder más sus cadenas. ¡Proletarios, uníos! Por la Sociedad de Trabajadores de la tierra: El secretario, Juan Galván.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernabé

